

BUETTNER-JANUSCH, JOHN. *Origins of Man: Physical Anthropology*.
John Wiley & Sons. New York, 1966. xxviii + 674 pp. 94 cuadros
y 145 figuras.

La obra está dividida en 2 partes: la primera (20 capítulos) trata de la teoría de la evolución, de la sistemática y descripción de los primates fósiles, y grupos principales de primates vivos; la segunda parte (12 capítulos) se refiere básicamente al homo

sapiens: cultura, población y genética bioquímica, así como a los resultados del proceso evolutivo en las poblaciones humanas. La obra es fruto de la experiencia didáctica lograda por el autor, durante 6 años de impartir un curso anual universitario sobre *Evolución humana*.

Los distintos temas, expuestos con gran claridad y concisión, se plantean de acuerdo con las más recientes investigaciones e hipótesis de trabajo; y seguidos —cada uno de ellos— por una reducida pero selecta bibliografía.

No sería posible sintetizar el contenido de tan importante libro; simplemente señalaremos algunos puntos en controversia y sobre los cuales es interesante conocer la posición del autor.

1. Fija la duración del pleistoceno en 2.000.000 de años (p. 26), correspondiendo al inicio del Villafranquiense; pero más adelante advierte con cautela (p. 152) que el comienzo del pleistoceno puede calcularse entre 1.5 y 2 millones de años. Otros autores mantienen creencias similares: por ejemplo, Oakley, Ericson y Le Gros Clark fechan el límite plio-pleistoceno en 1.500.000 años; Tobías sitúa el Villafranquiense (y el *homo habilis*) en 1.750.000 años.¹

2. Al comparar los glaciares e interglaciares de Europa occidental con los de América septentrional y periodos pluviales e interpluviales de África (pp. 26-27), establece su total sincronización; es decir —por ejemplo— que fueron simultáneos el glacial Mindel (Europa), con el Kansas (Norteamérica) y el pluvial Kamasiense (África); y así sucesivamente. Tal creencia está generalizada, como lo prueban los recientes trabajos de Hopkins *et al*, Ericson *et al*, etc.² Pero no se trata de un hecho comprobado; hay especialistas (glaciólogos y geólogos) que piensan, sobre todo por lo que respecta a América, que el Wisconsin perduró cuando ya Europa estaba en el post-glacial.³ Oakley (1964, pp. 43-44) acepta la simultaneidad de glaciares e interglaciales en Europa centro-occidental y América del norte; pero recuerda (p. 81) que los tra-

¹ Oakley, K. P. *Frameworks for dating fossil Man*. Aldine Publishing Co Chicago, 1964. 355 pp. (ver p. 45).

Ericson, David B., Maurice Ewing, Goesta Wollin. The Pleistocene epoch in Deep-sea sediments. *Science*, vol. 146, pp. 723-732. noviembre, 1964 (ver pp. 731-32).

Le Gros Clark, W. E. *The fossil evidence for human evolution*. Revised edition. The University of Chicago Press, 1964. 201 pp. (ver p. 59).

Tobías, P. V. *Science*, vol. 149, pp. 22-33. 1965.

² Hopkins, D. M., F. S. MacNeil, R. L. Merklin, O. M. Petrov. Quaternary correlations across Bering Strait. *Science*, vol. 147, pp. 1107-1113. marzo, 1965 (p. 111).

³ Hapgood, Charles H. y J. H. Campbell. *La corteza terrestre se desplaza*, pp. 210-13. Editorial Letras. México, 1960 (versión original inglesa, 1958).

bajos de Flint en 1959 no apoyan tal secuencia con los periodos pluviales e interpluviales de África. Evidentemente se trata de una cuestión todavía en debate, cuya solución definitiva depende de nuevas y más amplias investigaciones.

3. En la taxonomía de los Pongidae (pp. 185 y 281), elimina el género *Gorilla* fusionándolo con el género *Pan*: *P. gorilla* (gorila) y *P. troglodytes* (chimpancé); con ello rectifica su criterio anterior⁴ aceptando el género *Gorilla* (*G. gorilla*). Esta inclusión de gorila y chimpancé en el mismo género fue propuesta por Simpson:⁵

Merely listing characters that demonstrate the self-evident fact of their distinctness does not necessarily suffice to maintain the time-honored generic separation, and at present I prefer to consider both chimpanzees and gorillas as species of *Pan*... Placing all the African apes in *Pan* permits classification to express the clear fact that they are much more closely related to each other than to any species of other genera, and henceforth I shall use the nomen *Pan* in this sense.

Ello fue comentado por Simons,⁶ por creer necesario más elementos de juicio para corroborar tal parentesco genérico entre ambos antropoides. Por el momento, no parece haber un consenso general al respecto, toda vez que otros especialistas asistentes al Simposio de Burg Wartenstein (1962) y cuyos trabajos se publicaron en el mismo volumen que el de Simpson a que se hace referencia en la Nota 5, (Biegert, Goodman, Klinger, Leakey, Schultz y Washburn) siguen designando al gorila, como *Gorilla gorilla*.⁷ Igual ocurre —por ejemplo— con Harrison-Weiner, Genet-Varcin, Wiener-Moor Jankowski, Chiarelli.⁸

4. En los australopitécidos incluye no sólo los distintos géneros y especies de África del Sur, sino también el *Zinjanthropus* y

⁴ Buettner-Janusch, John. *Evolutionary and genetic biology of Primates* Academic Press. New York, 1963 (vol. I, pp. 56 y 61).

⁵ Simpson, G. G. The meaning of taxonomic statements. In *Classification and Human evolution*, edited by S. L. Washburn, pp. 1-31. New York, 1963 (cita en p. 23).

⁶ Simons, E. L. Old World Higher Primates: classification and taxonomy. *Science*, vol. 144, pp. 709-710. mayo, 1964.

⁷ Páginas 48, 103, 105, 129, 139, 192, 230 y 235 de la obra citada en Nota 5.

⁸ Harrison, G. A. and J. S. Weiner. The Primates. In: *Human Biology* (p. 25), by G. A. Harrison, J. S. Weiner, J. M. Tanner and N. A. Barnicot. Oxford, 1964.

Genet-Varcin, E. *Les singes actuels et fossiles*. Boubée, editeur. Paris, 1963 (pp. 65-79).

Wiener, A. S. and J. Moor-Jankowski. *Science*, vol. 142, pp. 67-69, 1963. Chiarelli, B. *Amer. J. Phys. Anthropol.*, 24, pp. 157, 166, 168. 1966.

Homo habilis de Olduvai, "the fact that he has called *Zinjanthropus boisei* and *homo habilis* makes no difference" (p. 135). En ese punto Buettner-Janusch discrepa de la tesis sustentada sobre todo por Leakey, Tobias y Napier (1964-1965), que desde luego también aceptan otros paleoantropólogos.

Pero además, y de acuerdo con la definición que hace de *Homo* (p. 177), concluye afirmando que todo el grupo australopitécido pertenece a dicho género y que el nombre específico que le corresponde es *Homo africanus* (pp. 171 y 178).

5. En el grupo pitecantropoide y junto a los restos clásicos (*Pithecanthropus*, *Sinanthropus*, *Atlanthropus*) incluye nuestro autor el *homo erectus* de Olduvai, así como los restos de Ngandong, Broken-Hill y Saldanha, si bien advierte que estos 3 últimos suelen adscribirse al grupo Neandertal (p. 147).

Cree que no pueden los pitecantropoides constituir un género independiente y ni siquiera una especie del género *Homo* (*homo erectus*), pues "there is no good reason not to consider them part of the species *homo sapiens*" (p. 172).

6. La controvertida cuestión del tipo Neandertal (pp. 148-154) se trata bajo el título de *Sapiens*, con lo cual ya se anticipa la tesis del autor.

Examina tanto los llamados "neandertales clásicos" como los "neandertales progresivos", o pre-musterienses de otros autores, y también la interpretación de los restos de Monte Carmelo. De estos últimos dice:

The most plausible interpretation, in light of the genetical concept of species, is that this group shows the variation that existed within the species *homo sapiens* during the last stages of the Pleistocene. (p. 153).

Y sobre el problema neandertal afirma:

We reject the notion that the species *homo sapiens* met a separate Neandertal species and wiped in out... (p. 150).

Termina suponiendo (p. 154) que para quienes acepten su interpretación, "el problema Neandertal desaparece".

En definitiva, para Buettner-Janusch (p. 178) la sistemática de los homínidos queda reducida a un solo género; *Homo*, con 2 especies: *Homo africanus*, que incluiría los llamados hasta la fecha Australopitécidos, y *Homo sapiens*, que además de la humanidad viviente abarcaría los grupos fósiles conocidos como Pitecantropoides y Neandertales.

La simplificación taxonómica de nuestro autor es aún mayor

que la propuesta en años recientes por otros especialistas que admiten 2 géneros (*Australopithecus* y *Homo*) y dentro de este último, por lo menos 2 especies (*Homo erectus* y *Homo sapiens*).

Convencidos o no por la argumentación del autor, se acepte o rechace su criterio taxonómico (indudable consecuencia de su concepción del proceso evolutivo), el hecho es que el libro de Buettner-Janusch tiene positivo valor y resulta de gran importancia para quienes se ocupan de estos problemas: amplia documentación y plena objetividad en su análisis crítico de las opiniones en discusión, son cualidades que lo caracterizan. Su lectura nos parece indispensable para estudiantes y aun post-graduados.

Dos observaciones de detalle que pudieran subsanarse en el futuro. Seguramente por involuntario error se incluyen los restos de Galley-Hill (pp. 149-50) entre los del Pleistoceno medio, cuando en realidad corresponden al post-pleistoceno.⁹

Los restos de Grimaldi son *homo sapiens* del paleolítico superior; incorrecto en consecuencia decir que entre "certain Neanderthal skulls (the Grimaldi specimens from Italy)" (p. 153).

JUAN COMAS